
PENSANDO COMO SUPERVISOR en tiempos de virtualidad

Thinking as a supervisor
in times of virtuality

Raquel Susana Sandrone (1)

Resumen:

El momento sin precedentes que estamos atravesando pone en reconsideración todos nuestros hábitos y costumbres. Debemos adaptarnos a las circunstancias que el estado de pandemia nos delimita.

Desde el rol de supervisor de zona escolar y a través de la metodología grupo focal, se habilitan algunas construcciones surgidas en busca de la calidad educativa.

Palabras clave:

calidad educativa; virtualidad; rol directivo

Summary

The unprecedented moment we are going through reconsiders all our habits and customs. We must adapt to the circumstances that the pandemic state delimits for us.

From the role of school zone supervisor and through the focus group methodology, some constructions emerged in search of educational quality are enabled.

Keywords:

educational quality; virtuality; management role

Introducción

En el tránsito de la cuarta revolución industrial, la cual, nos está cambiando la forma en que nos comunicamos, como establecemos las relaciones personales, familiares, sociales y laborales; y que los procesos simbólicos son una parte esencial de las fuerzas productivas de la sociedad, convirtiéndola en sociedad del conocimiento, algo inesperado nos está sucediendo, una pandemia a nivel mundial nos puso a todos en cuarentena. Hoy, más que nunca, se reivindica el valor del cambio y la adaptabilidad.

Desarrollo

Según Brunner (2000), estamos frente a la cuarta Revolución Educativa, la cual implica innovar los sistemas y producir cambios profundos en las estructuras organizacionales. El foco debe ser el aprendizaje y la innovación debe respetar las particularidades de cada contexto, involucrando a sus propios actores. En este escenario, las metas de la educación traspasan a una nueva mirada sistémica e interconectada, dándole sentido diferente a LA CALIDAD EDUCATIVA que tanto buscamos. En la situación de aislamiento, encontramos la oportunidad de cambio profundo y necesario de la estructura organizacional. Hemos mutado la forma de hacer escuela. Hoy montamos un sistema educativo desde la virtualidad y al interior de cada uno de nuestros hogares.

Entonces, para definir CALIDAD EDUCATIVA en tiempos de comple-

jidad y de aislamiento obligatorio, es necesario saber que no es posi-

ble conocer la totalidad de las condiciones del sistema, por lo que se debe actuar reconociendo los emergentes que van surgiendo en cada particularidad del sistema y para ello es imprescindible contar con herramientas variadas que permitan la flexibilidad y retroalimentación. Desde este posicionamiento, Aguerrondo sostiene:

...educación de calidad...será una que se adapte a una cultura más variada y menos lexicográfica, más icónica y menos focalizada, una que conduzca a quienes aprenden por el sendero de “aprender a aprender” superando la situación actual en que esto es una consigna sin expresión real. Una que pueda separar el “ruido” de los mensajes de lo que realmente constituye conocimiento, dar criterios, enseñar a pensar, construir pensamiento simbólico. (Aguerrondo,2010)

Por otro lado, Philippe Meirieu (2013) señala que la pedagogía y la democracia forman a los ciudadanos para el ejercicio de la democracia a lo largo de sus vidas. Para ello la calidad educativa se vale de tres imperativos pedagógicos fundamentales: enseñar a postergar, a simbolizar y a cooperar.

Estos autores que, a manera prospectiva, marcaron características indispensables para dar respuesta a los nuevos requerimientos escolares. Es así como, la necesidad de partir de un nuevo modo de pensar, el pensamiento complejo, que propugna un conocimiento: que se crea y recrea en el caminar; que identifica que la certidumbre generalizada no existe; que potencia la dialógica, la recursividad; que es articulador y multidimensional; que promueve como meta un saber que no se termina y que trasciende las disciplinas; que religa, entrelaza o conecta polos considerados antagónicos y activa el pensar por medio de macroconceptos capaces de migrar de un área de conocimiento a otra, emergiendo nuevos, con otros términos, contextualizados.

Por lo tanto, una educación desde la perspectiva compleja tiene que ser pertinente desde una visión planetaria, lo que se manifestaría en una propuesta para la comprensión y edificación del

fenómeno educativo como algo más humano, multidimensional, integrador, intercultural, transdisciplinario, reconocedor del error, la incertidumbre y la diversidad y de un conocimiento apto para el abordaje de problemas, para la formación de un ciudadano involucrado con las necesidades de su entorno desde un ejercicio de transformación permanente y a lo largo de toda su vida, en fin: “El método como actividad pensante y consciente (...) La forma de pensar compleja que se prolonga en forma de actuar compleja” (Morin, 1984).

Se hace necesario pensar en una comunidad que aprende desde el desarrollo de capacidades que posibiliten la autonomía, la responsabilidad y el respeto por lo diverso, un sistema que aprenda a complementarse desde la subjetividad que caracteriza a cada uno y favorezca al bienestar común en una sociedad que se autorregule y se autoconstruya socialmente según las condiciones y las circunstancias que se presenten.

En síntesis, la CALIDAD EDUCATIVA, desde esta perspectiva, se traduce en las posibilidades de todos y cada uno de los actores educativos. El saber transmutar, innovar, flexibilizar, adaptarse, autorregularse, complementarse, ser parte de, involucrarse responsablemente es necesario para seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida.

Como Inspector Técnico de una Zona Escolar me pregunto cómo innovar desde el rol que desempeño, cómo provocar el cambio educativo en todas las instituciones

escolares de la jurisdicción, cómo elevar la calidad educativa de la zona escolar y hoy más que nunca, cómo garantizo el acompañamiento a los directivos en estos tiempos en donde cambió el formato de las escuelas.

La reflexión me permite potenciar el desarrollo de las capacidades de gestión y conducción institucional con todos los directivos de la zona y me pregunto, ¿cuáles son las capacidades directivas que hay que desarrollar en tiempos de complejidad y aislamiento? ¿Cuál es el rol directivo en estos tiempos? ¿Cómo se planifica la organización de los espacios y tiempos en la virtualidad? ¿Cómo se habilita la palabra de cada uno a la distancia? ¿Cómo se acompañan los procesos de enseñanza no presencial? ¿Cómo se realizar el monitoreo y el seguimiento del aprendizaje de los estudiantes? ¿Cómo ir historizando los procesos que se desarrollan en cada situación escuela? Es decir, el manejo de la agenda del director en tiempo de virtualidad para habilitar una mirada crítica reflexiva de la propia práctica. Para poder dar respuesta a esta nueva modalidad de trabajo online de todas las escuelas, utilizo como metodología de investigación el grupo focal. Entre las conclusiones arribadas se puede extraer: La gestión directiva es fundamental para que la escuela en la virtualidad sea efectiva. Debe poner en consideración cómo van a llevarse a cabo todas las futuras acciones ya que la cotidianidad del quehacer educativo ha cambiado.

En esta nueva forma de hacer escuela los horarios se distienden, estamos presentes todo el tiempo. Hay necesidad de organizarnos y no saturar de información. Tenemos que coordinar y dar valor al tiempo profesional y al tiempo personal, acordar horarios para interactuar.

Se hace necesario apuntar las dudas y lo que queremos compartir para hacerlo solo en el horario convenido. Otra posibilidad es armar una agenda del director en el espacio virtual que nos permita marcar el nuevo ritmo de nuestras propias vidas, estamos trabajando en una manera diferente.

En la Zona ya trabajamos conceptos valiosos

para hacer frente a estas nuevas circunstancias, entre ellos, la autonomía, autoaprendizaje, la metacognición, el trabajo colaborativo, desarrollo de capacidades, evaluación integral.

Prestar especial atención a las actividades que los docentes planifican, puesto que ellas llegan a través de los padres. Es necesario insistir en el contacto a través de videos o tutoriales que permitan al docente realizar las intervenciones necesarias según el ritmo de aprendizaje de cada estudiante.

Los grupos de WhatsApp resultaron más efectivos para dialogar y llegar a consensos significativos, tan necesarios en estos momentos. La aplicación Zoom resultó mejor para abordar temáticas de carácter social.

Los directivos tienen que acompañar a los docentes en la elaboración de listas de cotejos o rúbricas que hagan posible el seguimiento del proceso de aprendizaje que va llevando a cabo cada estudiante. Sería interesante entonces, realizar registros narrativos de docentes y directivos para avanzar en la construcción de la memoria pedagógica a los fines de elaborar nuevos conocimientos pedagógicos.

Conclusión

De lo arriba señalado, se afirma que son marcas del cambio educativo que hemos puesto en marcha en tan pocos días. Sus indicadores son:

1. Autorregulación. La escuela ha mutado y el equipo docente de la zona, construye la manera de avanzar en la construcción de herramientas que permita la mejora de

los aprendizajes

2. Flexibilidad. Cada niño, cada circunstancia, cada escuela, cada familia, es una realidad diversa desde dónde enseñar y aprender. La flexibilidad de los medios de reconstrucción del conocimiento que van desde cuadernillos, fotocopias, grupos de WhatsApp, mensajes de textos, videoconferencias, tutoriales enviados por mail, audios, filmaciones, dan viabilidad a la escuela de hoy.

3. Desarrollo de capacidades. Es solo desde el desarrollo de las capacidades de los estudiantes que podemos llegar a evaluar sus procesos de aprendizaje

Para innovar, según Aguerro y Vaillant (2015), se necesita desarrollar una nueva tecnología educativa y una nueva didáctica. Hoy hemos redefinido la educación por necesidad y con la convicción de que son nuestras prácticas las que permiten avanzar en la calidad educativa. Esto habilita el seguir pensando hacia dónde y cómo evolucionar como enseñantes.

Referencias bibliográficas.

Aguerrondo I. y Vaillant D. (2015) El aprendizaje bajo la lupa. Nuevas perspectivas para América Latina y el Caribe. UNICEF

Aguerrondo, I. (2010), Enseñar y aprender en el siglo XXI, ponencia presentada en el Seminario “Desafíos para la Educación-Una mirada a diez años”, Universidad Católica de Uruguay, Montevideo.

Birgin, A. (2013) Entrevista a Philippe Meirieu. Revista del IICE, [S.l.], n. 30,.

Brunner, J. J. (2000), Educación: Escenarios de Futuro. Nuevas Tecnologías y Sociedad de la Información, Documentos N°16, PREAL. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002325/232565s.pdf>

Morin, E. (1984). Ciencia con consciencia. Anthropos, Barcelona, España.

UNESCO (2015) La Educación para todos, 2000-2015: logros y desafíos. Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo. <http://revistas-cientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/141/103>.

Notas:

1. Especialista en Gestión Directiva. Especialista en Política Socioeducativa. Especialista en Matemática para primer ciclo. Licenciada en Educación General Básica. Doctoranda en Educación en la Universidad Católica de Córdoba. Inspectora Técnica en la Zona Escolar 2350, Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba, Argentina. rasandrone67@gmail.com